20 DE ABRIL DE 2025 CICLO C - DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Lecturas: 1ª Hechos 10, 34.37-43; 2ª Colosenses 3, 1-4; Evangelio: Juan 20, 1-9



1. Meditamos: RESURRECCION: ¡La gran noticia! Nadie antes lo había hecho. Hubo en la historia resucitados que volvieron a este vivir mortal. Nunca hubo un vivir para siempre. Una sombra densa cubría lo más allá. La Resurrección de Jesús nos demostró, no sólo que ALGUIEN pasó al Otro lado, sino que quedaban ya abiertas del Cielo para todos los mortales.

La Resurrección de Jesús es un acontecimiento histórico que sorprendió y hasta escandalizó a algunos. A nosotros nos alegra y fortalece en la esperanza, aunque ya no nos asombra; tampoco podríamos asegurar que nos transforme. Además es un RETO, una aventura inacabada: El vivir de Cristo, que es nuestra Cabeza, está dando vida a su Cuerpo que somos nosotros, que aún no estamos del todo resucitados. Nos pesan los años, las penas y desengaños; nos cuesta remover las losas que nos dejó la vida.

Pero hoy no te quedes *perdido*, *disperso* en la multitud, porque, algo ha de suceder entre Él y tú. Hoy, Jesús Resucitado te *localizará* y te llamará *por tu nombre*, como lo hizo con María Magdalena, y te propondrá: ¿Quieres resucitar conmigo?

Durante 40 días seguiremos contemplando bellísimos encuentros con Jesús. En las orillas del lago, por el camino de Emaús, con las santas mujeres, se aparece Jesús. Y ¿por qué no se pueden prolongar las visitas de Jesús más días, más noches, en tu hogar, en medio de tus gozos y penas, en tu soledad? Jesús Resucitado vuelve siempre; sus días y sus horas pueden ser para ti. ¿Cómo se resucita? le preguntamos a Jesús. Y ÉL nos dice: ¡muriendo! ¿Y cómo se muere? Y Él responde: Entregando, perdiendo: El que pierda su vida por mí, la ganará. El Reino de Dios está lleno de RESUCITADOS, misioneros de la Vida, que entregaron su vida, o se la arrebataron, pero vivirán siempre, y llevan y contagian el vivir interminable y fecundo. Todos ellos murieron antes a su propio vivir y poseer, se hicieron pobres de espíritu, y perdieron sus vidas por el Reino de los Cielos.

¡Hay que morir para resucitar! Jesús, el dador de vida, está pasando, devolviéndonos la verdadera alegría de vivir. Vivir no es un **¡ya está!** Está **brotando**, **creciendo**, **floreciendo**, vivir se está gestando, ya **no se acaba**. Y **Él** es la **primicia**; nuestro cuerpo ha sido **asegurado** por Él, y le seguiremos para unirnos a Él en una resurrección corporal en el nuevo Cielo y la nueva Tierra.

El Papa Francisco nos alienta: ¡Volved a Galilea! Salid del encierro del cenáculo para ir a la MISIÓN, escapad del miedo para caminar hacia el futuro. Volved a los orígenes, a la gracia originaria; no al encuentro de un Jesús abstracto, sino a la memoria viva, y palpitante del primer encuentro, al abrazo del primer amor, donde comenzó nuestra historia de amor. ¡Recuerda y camina; regresa a Él!

- 2. Compartimos. ¿Cuál es la losa de tu vida (tu pasado, salud, soledad, amargura...) que más te cuesta levantar? Comparte con sinceridad en el grupo tus problemas y tus crices.
- **3. Compromiso:** Hoy **voy** a **resucitar** en algo: En la alegría, la afabilidad, las ganas de vivir y luchar. A ver si yo soy **resucitador** de alguien necesitado de amor y de esperanza.